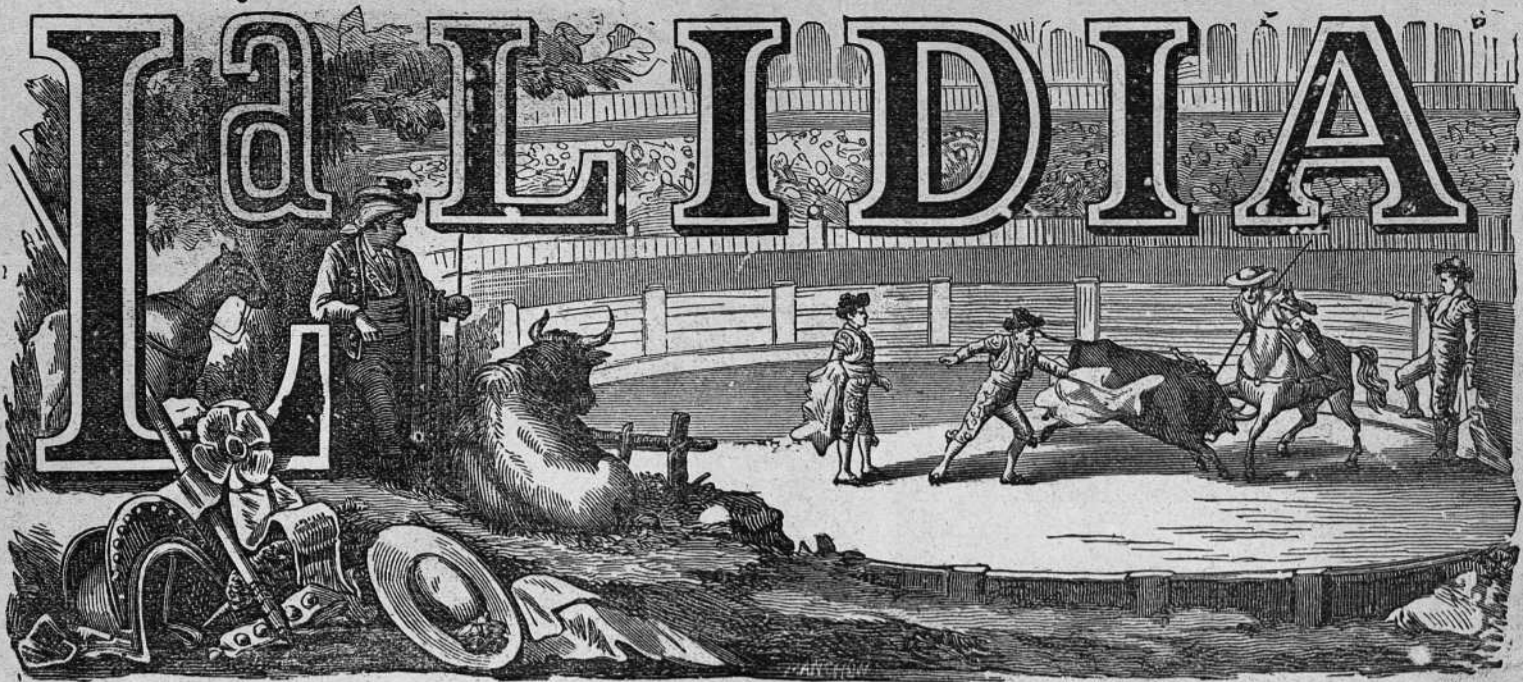


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . . . » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios . . . . . » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

- Manuel Fuentes (Bocanegra).—Reminiscencias, por J. Sánchez de Neira.—Noticias.—Toros en Madrid (10.ª corrida de abono), por Don Cándido.

## MANUEL FUENTES (BOCANEGRA)

El telégrafo primero, el correo después, nos ha comunicado una nueva que ha de oprimir tristemente el corazón de todo buen aficionado.

El torero cordobés, valiente y pundonoroso por excelencia, que veíamos con gran satisfacción no hace muchos días en la Plaza de Madrid, no existe.

Una vez más el acaso se ha complacido en rodear de las más inesperadas circunstancias la desaparición de uno de esos hombres que viven con el peligro, y que cuando más atajados de él parecen, entonces les impulsa con irresistible fuerza a echarse en brazos de la traidora muerte.

Allá, en Baeza, ciudad de la provincia de Jaén, provista de vetusta y mal cuidada plaza, solemnizábase la festividad del Corpus con una corrida de novillos. Por toda cuadrilla estaban encargados de la lidia unos cuantos muchachos, mal llamados los niños de Málaga, cuyo espíritu se apocó, y con razón, a vista del ganado que, como en la generalidad de los pueblos, suele ser bajo el nombre de novillos de edad cumplida y resabiadas costumbres.

Hubo de procederse á la sustitución de alguno de los bichos por becerros trales, mas siempre quedó alguno de los primitivos de la ganadería de D. Agustín Hernández, que al presentarse en cuarto lugar en el anillo, sembró el pánico mas espantoso entre los adolescentes toreros, sumiéndolos en la más completa pasividad.

En esta situación, y ante las manifestaciones del público, Manuel Fuentes (Bocanegra) y su sobrino Ramos (el Melo), que formaban parte de él, después de conferenciar con la autoridad y la empresa, y con el fin de evitar un conflicto, bajaron al redondel a continuar la corrida. El buey, esquivando la pelea en un principio, arremetió luego á un caballo, dándole un tumbó, y entrando Fuentes al quite con oportunidad, fué perseguido por el bicho hasta un buriadero, donde se refugio. Bien fuera porque el buriadero se encontraba lleno de gente, como es de presumir, dada la mala y abusiva costumbre de casi todas las Plazas, ó bien porque el diestro no tuviera tiempo para penetrar mas en él, es lo cierto que el derrote alcanzó á Bocanegra, causándole una cornada en la ingle derecha y una contusión en el costado. La gravedad inmediata de la herida hizo necesaria su permanencia en la enfermería de la Plaza, donde falleció á las once de la noche del siguiente día, 21.

El 22 por la mañana se verificó el entierro, acudiendo la población de Baeza en masa y demostrando todos el gran sentimiento producido por esta desgracia.

No ha de ser ni menor ni menos general el de España entera, que en muchas ocasiones apreció las dotes de inteligencia y bravura del que, si dió brillo y

autoridad al arte de Montes, no logró en su ejercicio el lucro que más tarde y en la actualidad alcanzan algunos cuyos méritos, si dignos de tenerse en cuenta, no llegaron nunca á los del veterano diestro que hoy llora la tauromaquia.

LA LIDIA, que se reserva para ocasión próxima rendirle el tributo correspondiente á los que honran su nombre en cualquier esfera de la actividad humana, se une, profundamente afectada, al duelo causado por la muerte de Bocanegra.

¡Descanse en paz!

## REMINISCENCIAS

*Inlittam tristis dividia...*

El principio todo fué regocijo, alegría y frotación de manos; y el regocijo tuvo principio, y la alegría fué en aumento y las manos se calentaron.

Y todos querían ser de la Comisión y todos lo fueron breves instantes.

Pero las manos se enfriaron, y al regocijo sucedió la calma.

Y se fueron muchos y quedaron pocos, que son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Y los pocos se congregaron, y empezaron tirando seda para buscar aire; pero el aire que vino fué aquilón que no céfiro blando, y barrió carteles, y anuló abanicos y desprestigió las giras.

Porque hubo gira á la que fuimos invitados los que trazamos letras, aunque muchos nos llamamos andana.

Y las gentes decían: «¿Quién gobierna esto?» y otros contestaban «l'ello»; y todos á coro exclamaban: «Así va ello».

Y los pocos, marchando a ciegas, no quisieron ver toros de primer orden, y eligieron otros iguales á los que hace diez años fueron quemados.

Y pagó los malos al precio de los buenos; y sin embargo, vendió muchos, muchos billetes; que el pueblo de Jehová es tonto de capirote en su inmensa mayoría.

Y fueron enviados á quien los creyentes saben, dos abanicos por medio del ordinario, como quien envía un fardo en pequeña velocidad por tren-carreta.

Y se armó la gorda, y los abanicos fueron rechazados, y enfermaron los jefes de estación, y dimitió el de mercancias y atribularonse los pocos.

—¡Misere nostri, Domine!—exclamaron los atribulados; y como el olmo no puede dar aba-

nicos, según dice Mata-tías, fueron perdonados.

Y la fiesta fué celebrada y sirvieron carteles y abanicos para uso de señoras, y también para cocineras y demas gente ordinaria.

Y la función fué mala como los augures habían profetizado, y el pueblo maldijo a los pocos, y el recuerdo amargo y triste no se borra, y dura y durará por todos los siglos de los siglos.

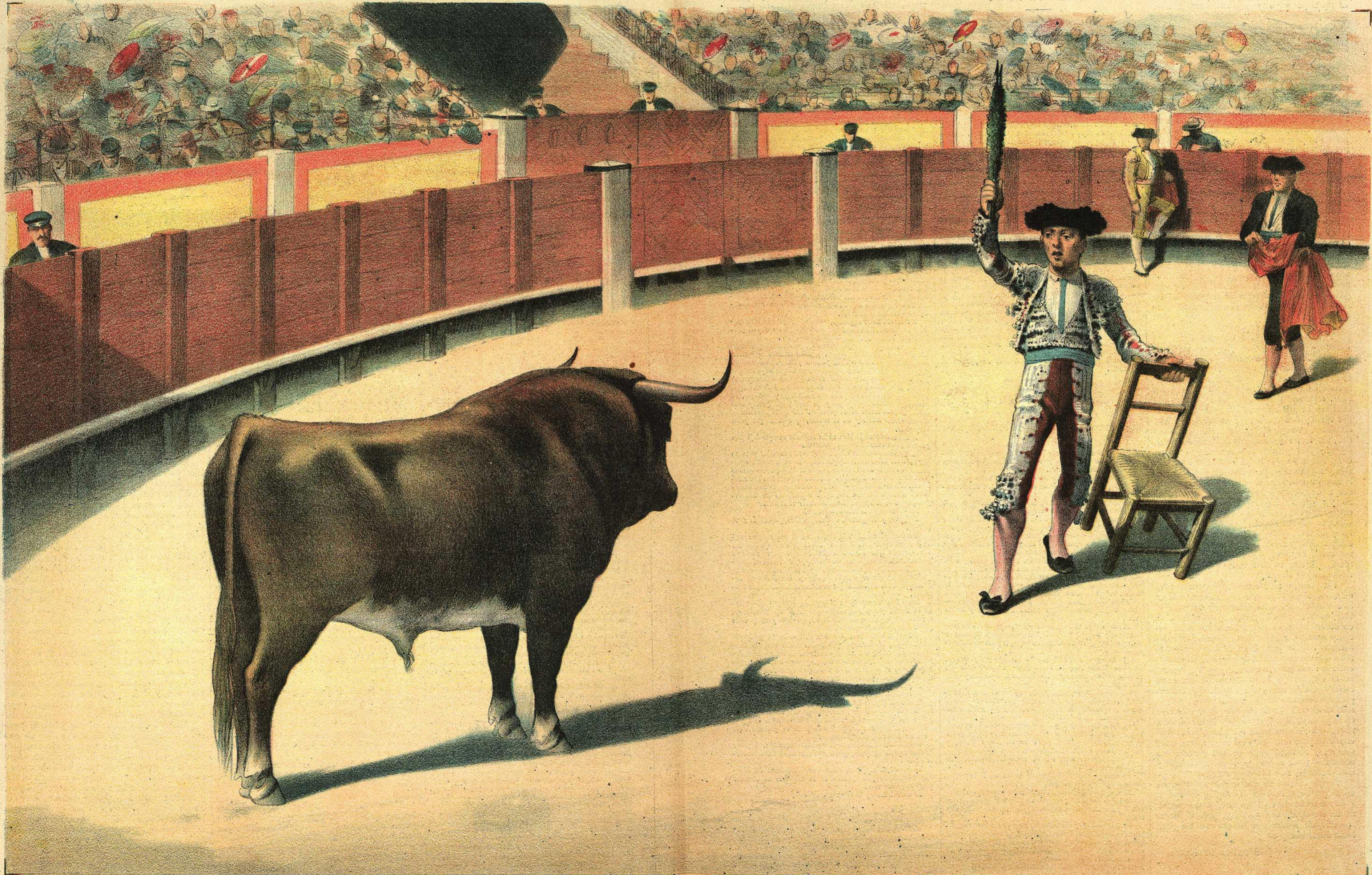
EVANG. DE LA LIDIA, CAP. III, VERS. I AL XIV.

Convinendo en que las miserias no han debido verterse en la calle, en que este año la Beneficencia ha obtenido mas productos que en años anteriores, y en que mayores hubieran sido si se hubiesen omitido gastos superfluos, dejemos a cada uno con sus satisfacciones ó disgustos y pasemos a decir algo de la corrida del jueves, 20 del corriente.

Fuó mala, tan mala como la de Beneficencia. La fama de los Muruves, de quienes descienden los toros de D. Eduardo Ibarra, quedó anulada y por el suelo. Blandos, sin sangre y con pocas facultades, hicieron poco, muy poco, si bien debe servirles de disculpa la infame lidia que les dió la gente de a caballo, a la cual no debiera ya tenerse consideración por la autoridad, porque raya en cinismo escandaloso la sin vergüenza con que rajan, zurcen y pinchan a las reses en los brazuelos, costillares y en todos los sitios menos en el que deben. Es corto castigo una multa cuando se ve que es de intento herir malamente con la g'rrrocha para estropear los toros, y el jueves no fué impericia de los picadores, sino malicia y socarronería de viejos que sabian lo que hacian.

Tampoco los banderilleros quisieron cumplir con su obligación. Cuando se llevó las palmas en esa suerte, que tan mal ejecuta, Juan Molina, que tal andarian los demas pueden figurarse nuestros lectores. Hace unos años, cuando empezó Guerrita á llamar la atención en Madrid, se excitaron los celos de sus compañeros, y la bonita suerte de parear cobró de nuevo el caracter que iba perdiendo por la desidia que ha vuelto á renacer en los peones que hoy trabajan. ¿Necesitaran otra espuela para apretar los puños? Malhaya el burro que no anda mas que a palos.

Los espadas se portaron mejor. Lagartijo mató regularmente los toros primero y tercero, usando en el trasteo todo género de pases, incluso los de barredera que ya no gustan á la flamenquería, según vimos desaprobarnos á los



## Noticias.

que siempre batieron palmas por ellos. Claro es que ni por un momento abandonó su *tranquillo* para matar, y ya vamos convenciéndonos de que hace bien en conservarle y no olvidarle, puesto que el vulgo le aplaude á rabiar. Si alguna prueba faltara, el jueves se demostró cuando mató el toro quinto. Al engendrar el movimiento de arranque á herir, al llegar la punta del estoque á la piel del toro, acompañada de ese ¡Húm...! prolongado que á guisa de mozos de cuerda ó carreros lanzan los amigos perjudiciales, la explosión de palmas fué terrible hasta el frenesí; pero ¡oh desgracia! la espada había entrado baja, atravesada y contraria por no parar y sí cuartear, y el jarro de agua fría cayó sobre los que se entusiasman no por la suerte, si no por quien la ejecuta.

También Frascuelo recogió palmas abundantes, no mereciéndolas más que en el segundo toro de la tarde, que fué despachado con una estocada á un tiempo, tan perfectamente dada, entrando tan despacio, saliendo tan limpio y marcando todos los movimientos con la precisión y exactitud que el arte manda, que no es posible figurárselo más que viéndolo. No fué el trasteo superior, ni mucho menos, y en el toro cuarto las veces que entró á matar lo hizo con fe, pero *se quedó en la cara* (lo cual no es lo mismo que *salir* por la cara); y por el empeño de querer descabellar abriéronse las heridas de la mano derecha, aún no curadas totalmente.

Los dos en quites superiores.

Y vamos contra el señor presidente, que «también para el verdugo hay azotes», como dice el refrán, y hagamos historia.

Era el último de Castrillón, porque estaba con la solitaria el toro de Ibarra que debía ser lidiado en ese lugar. Era el animal aquel feo, raro, reparado y soso; y si algo hizo fué por efecto de su mal humor. Pasó como Dios quiso por varas y banderillas, y cuando llegó la hora de matar, como a ello no se prestara el Torero, acercóse Frascuelo ante la Presidencia con Ojitos y pidió permiso para ceder á éste el toro. Gritó con razón que no el pueblo del tendido diez y alguien más, pero al enseñarles Salvador la mano herida llena de sangre, pidieron que se aceptase la cesión los mismos que dijeron que no, y concedida, Lagartijo aconsejó al matador despachase al bicho á la media vuelta, y Salvador no sabemos cómo; y el chico se hizo un lío, y no veía, ni oía, ni entendía lo que le pasaba. Bronca general, toro al corral y silba monumental. Pagaste, pobre Ojitos, los vidrios rotos; que bien es verdad aquello de que el último mono se ahoga.

Pues bien, el Sr. Martínez presidencial tuvo de eso la culpa y de más que hubiera habido. Si Frascuelo estaba imposibilitado de matar el toro, debió matarle Lagartijo y nadie más: de conceder cesión, como muchas veces se ha hecho y nosotros resistiremos siempre con todas nuestras fuerzas, pudo concederse, si acaso, al sobresaliente anunciado: de acceder, según accedió la Presidencia, á que estoqueara Ojitos, no debió ordenar que el toro fuese llevado entre cabestros, á los nueve minutos de lidia, cuando para los maestros se dan medias horas: y si no sabe observar ni hacer observar el Reglamento en lo ya expuesto, y en impedir bajen los zúñis al redondel, suplicámosle encarecidamente deje el puesto para otro que sepa lo que trae entre manos, y se haga cargo de que presidir una corrida de toros es para gente de otro temple y más entendida en materia de cuernos.

Al que presida en adelante le pedimos una multa por amor de Dios al congregante que al abrir los toriles llama á los toros á la derecha. Se ha escondido dos corridas, pero el jueves apareció allí, haciendo lo mismo con tan poca lacha como siempre.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

La *Petite Gironda*, periódico de Burdeos, anuncia la próxima inauguración de una gran Plaza de Toros, bajo el nombre de «Arenas francoespañolas», en el boulevard Cauderán, entre el camino de la Halle y la avenida de Miremont, en el emplazamiento de las antiguas «Arenas lancesas».

Su construcción se ha encomendado á Mr. Carde, competentísimo en esta clase de edificios, y estará terminada en los primeros días del mes próximo.

Los empresarios ó directores no han reparado en sacrificio de ningún género, á fin de proporcionar al público toda clase de comodidades compatibles con el carácter del espectáculo, que se compondrá de corridas españolas, lancesas, portuguesas, etc., estrenándose con las primeras, aunque con la correspondiente supresión de las suertes que originen el derramamiento de sangre.

Uno de los empresarios se encuentra actualmente entre nosotros, eligiendo reses de las más acreditadas ganaderías y ajustando las cuadrillas, que serán reforzadas con los más famosos *ecarteurs*.

Los aficionados de provincias no son tan pacienzudos y comedidos como las de Madrid. Prueba de ello; los continuos escándalos que por ahí fuera se originan, entre los cuales ha sido de los más considerables el de Palma de Mallorca.

Según referencias de la prensa local, en la segunda corrida verificada el anterior domingo, 16, se lidiaron toros de Carriguiri por la cuadrilla del Espartero. Los toros se hicieron respetar desde el principio, y con esto los lidiadores empezaron á remolonear. El cuarto, al salir de una vara, empuñó al Espartero por la parte superior posterior de un muslo. El sobresaliente no se atrevió á desempeñar su cometido; el público protestó y manifestó su disgusto, hasta que el banderillero Valencia cogió los trastos y mató al toro. Al ir á hacer lo mismo con el siguiente, fué enganchado y herido en el muslo derecho, creciendo el pánico y la confusión y teniendo que acabar con el bicho la Guardia Civil, disparándole la friolera de siete tiros.

También el banderillero Malaver sacó un puntazo en la cabeza.

## Toros en Madrid

## 10.ª CORRIDA DE ABONO.—23 JUNIO DE 1889

Seis toros de D. Jacinto Trespalcios, vecino de Trujillo, con divisa encarnada y verde, lidiados por Salvador, Mazzantini y sus cuadrillas.

1.º *Naranjito*; castaño retinto, grande, basto y topón. Tomó, sin ganas de pelea, siete varas, sin consecuencias.

Ojitos y Pulga cumplen su cometido colocando, después de mucho tiempo, tres pares aceptables.

Salvador encontró al toro con visibles deseos de apelar á la fuga, y fijándole con una faena breve y ceñida, le dió un pinchazo á volapié; nuevo trasteo laborioso é inteligente y una estocada perpendicular caída y un intento de descabello, tocándole algo, y rematando el Jaro.

2.º *Esterero*; castaño lombardo, bragado, corto y caído de defensas. Mazzantini le saludó con tres verónicas de poco lucimiento; después de muchos capotazos, tomó sin voluntad cuatro varas, dió cuatro caídas matando dos caballos. El animal volvió la cara al tercer puyazo.

Entre Galea y el Regaterillo pusieron con muchos apuros, y después de numerosas salidas falsas, tres y medio pares.

Mazzantini se deshizo de su enemigo que estaba un tanto huido, y después de sufrir un varetazo con desarme en el primer pase, con dos estocadas bajas, la primera sin soltar el sable.

3.º *Bajonero*; castaño lombardo, estrecho y algo veleteo. Con más voluntad que sus hermanos, y más poder también, pero tardeando, tomó ocho varas dió cuatro caídas y mató tres caballos.

Ostión sale de primeras y pone un par de frente, bueno; sigue Ojitos clavando otro al sesgo, terminando Ostión con otro, aprovechando el viaje de la res, que había saltado tres veces la barrera.

Salvador encontró al toro manso y huyendo de su sombra, y en este estado, después de una faena trabajosa, le dió un pinchazo sin soltar, una corta en las tablas del 9, y otra á volapié, buena, que dió fin de la res. (Aplausos.)

4.º *Colorro*; castaño, retinto, bizco del izquierdo, de libras y meleno.

De mala gma tomó, á fuerza de capotazos, siete varas, por tres caídas y dos caballos muertos.

El Regaterin clava un par al cuarto, bueno; sigue Galea con otro par á la media vuelta, después de dos salidas falsas, y termina Victoriano con medio, tras otra salidita en falso.

El toro quedado y sin defensas, pero con facultades; situación en que se encontró Mazzantini con su enemigo, al que pasó de lejos, ayudado por Salvador, dando un metisaca bajo y sin previos más pases, un volapié bueno, aunque la estocada resultó tendida, por lo que la res tardó bastante en echarse, dando margen á que el público se impacientase. El puntillero remató á la tercera.

5.º *Bordador*; castaño claro, de carnes y bien colocado. tomó cinco varas y dió una caída.

El toro, al saltar por la puerta de arrastre, deja una pata entre las junturas de la misma, quedando sugeto de tal modo, que se hacía imposible abrirla á pesar de los grandes esfuerzos de todo el personal de carpinteros y servicios de plaza.

Con este motivo, la lidia se suspendió unos cuantos minutos, volviendo al fin el toro á la Plaza relajado de la mano izquierda, resultado consiguiente á tan inesperado cepo.

Pulga puso después de este suceso par y medio, y Ostión uno entero, todos malos.

Frascuelo, con menos brevedad de la que hubiera necesitado, terminó con el buey, que no quería más que estar en el callejón, con un sablazo que fué aplaudido, y más lo hubiera sido si le propina antes. No puede darse buey más cobarde.

6.º *Peinado*; castaño aldinero, rebarbo, corto de cuerma y tan buey como el anterior.

El público pide que el Presidente ordene fuego, y éste accede después de mucho tiempo y de tomar el toro una vara y de matar un caballo que estaba abandonado.

Entre los hermanos Victoriano y Luis prenden dos pares y dos medios en la forma que pueden.

Luis Mazzantini dió fin del toro y de tan aburrída corrida de una estocada baja y otra buena, en las tablas.

## RESUMEN

Corridas como la que nos ocupa, no merecen una apreciación formal, pues no es posible que con ganado falto en absoluto de condiciones para que la lidia resulte provechosa y de algún lucimiento se tome en consideración el trabajo de los diestros que ha de amoldarse por necesidad á lo que el elemento principal, ó sean los toros, traen á la plaza. Y con decir que los de ayer carecían en absoluto de bravura, voluntad y demás condiciones indispensables en toda ganadería brava, hemos dicho lo bastante, y con no volver sobre ello les hacemos favor.

En virtud de lo expuesto, exigencia y grande sería pedir á los matadores faenas de conciencia y lucimiento, pero vamos á permitirnos algunas consideraciones.

Las reses que correspondieron á Frascuelo se presentaron huidas en el último tercio, y justo es confesar que el matador sacó de ellas todo el partido posible. Pruébalo así el principio de la faena del primero, en la que supo recoger y sugetar aquella cabeza que no se fijaba y dificultaba la suerte. Si Salvador, conociendo como conocía á su enemigo, hubiese aprovechado los primeros momentos para herir, no hubiese resultado la segunda parte algo prolongada y destruido el buen efecto de la primera. De todas maneras el diestro estuvo fresco y en la cabeza, que es lo que podía exigirsele.

Igualmente trabajó bien en su segundo aunque dejó más personal á su lado de lo que precisaba.

Respecto á su tercer toro, imposible de manejar y tonto por contera, debió abreviar quitándole de en medio á las primeras de cambio con el metisaca que al final empleó cuando ya el toro aburrío al público tomando la querencia entre barreras. ¿Cree el matador que al público hay que demostrarle con tanta insistencia las malas condiciones de una res para justificar el empleo de una muerte de recurso?

Por nuestra parte creemos que no.

Bregando y dirigiendo, con arreglo á lo que dió de sí el ganado.

Cuanto á Mazzantini, le vimos con disgusto desconfiado y acercándose poco á los toros que le correspondieron, circunstancia que en los huidos influye para descomponerlos más de lo que se presentan, y poner más en peligro al diestro encargado de su muerte. Buena muestra de lo que decimos los acosones que con frecuencia sufrió el espadas y aún los varetazos que le alcanzaron en algunas ocasiones.

Entró á matar con fe en la segunda estocada al cuarto de la tarde, y nos sorprendió que habiendo demostrado anteriormente pericia en descabellar, pudiese y no quisiese practicarlo en el mismo toro.

Y como nos hemos impuesto la obligación de dar á cada cual lo suyo, encontramos por demás injustificada la actitud del público, que á nuestro entender confunde lastimosamente los dos caracteres de torero y empresario, haciendo responsable al primero de las deficiencias del segundo, y concretándonos á la corrida de ayer, haciéndole blanco del aburrimiento que á todos dominaba.

Compartio con Frascuelo el peso de la brega.

Todos los peones trabajaron sin oportunidad y con falta absoluta de conocimiento, exceptuando á Victoriano en algunos capotazos, como asimismo en banderillas á éste y al Ostión, que de algún tiempo á esta parte va pasándose los toros sin motivo que lo justifique.

Nada hicieron los picadores digno de mención, á pesar de tomar parte Agujetas, que á otra cosa nos tiene acostumbrados.

La Presidencia, que no estaba encomendada al Sr. Martínez Madrid, aceptable, salvo en la tardanza de ordenar fuego al quinto toro.

La tarde buena y la entrada muy floja.

El día de San Pedro, según noticias, novillada; el domingo 30 ó corrida extraordinaria, puesto que todos los matadores del abono están embargados, ó segunda novillada, y para el primer domingo de Julio, alternativa en puerta.

DON CÁNDIDO.

